

Miércoles 9 de Octubre de 1918

LA EMBAJADA CIRCULANTE

¿Qué ciudadano chileno, en estado de viajar, no es partidario de las embajadas?

Para darse cuenta de sus múltiples ventajas, no es preciso ser internacionalista. Basta un poco de corazón y sentimiento.

¡Cuántas ilusiones, cuantos sueños revolotean en torno de una "lista" de embajada! ¿Quién, con un poco de afición al turismo, se atrevería a sostener la conveniencia de borrar un nombre, de suprimir un puesto, de disminuir siquiera un día de permanencia en tierra extraña?

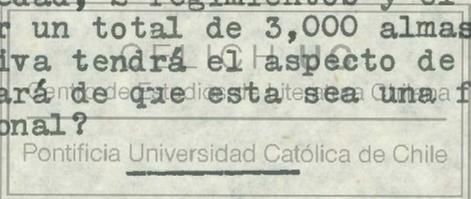
Nada hay, pues, más explicable que el que las embajadas se repitan cada vez más a menudo, que su personal aumente y que su estada en país extranjero guarde consonancia con el incremento de ellas.

Según los estadistas, este aumento puede calcularse en Chile durante el último período en un 500%.

La embajada a Bolivia constaba de 10 miembros; la que fué a la República Argentina de 60 y la que irá al Brasil de 250.

El tiempo de permanencia, sigue una escala algo menor, pero no es aventurado calcular que si la progresión enunciada se mantiene, la embajada que se acredite el 31 de Diciembre de 1919, se compondrá de 7 embajadores, 14 senadores, 63 diputados, 40 jóvenes de sociedad, 2 regimientos y el número de señoras necesario para completar un total de 3,000 almas.

La comitiva tendrá el aspecto de una deportación en masa; pero ¿quién dudará de que esta sea una forma de exteriorizar el sentimiento nacional?



Hay no obstante un punto obscuro. Si nuestro método de expresar las simpatías y el afecto a los países hermanos hace escuela y estos resuelven retribuir en igual forma las atenciones recibidas: ¿qué irá a ser de nosotros?

Careceremos de hoteles apropiados; nuestros cuarteles son estrechos; las residencias particulares de lujo son escasas.

Cuando hay cariño nada es imposible; pero no va a dejar de ser por eso un tanto triste ver acampada al aire libre la guarnición de Santiago, conjuntamente con los abnegados propietarios que hayan cedido sus habitaciones a los huéspedes, durante todo el tiempo que duren los festejos.

Si sólo de tarde en tarde se acreditaran misiones de esta especie, la cosa no tendría una importancia especial.

Por desgracia sucede a los países con las embajadas lo que a los particulares con los bailes: sirven para estrechar las relaciones; pero se corre el peligro de perder las que no son invitadas a las fiestas.

Ya que nos hemos lanzado por el camino de las embajadas numerosas y de larga duración, y ya que, para evitar agravios, será preciso enviarlas a todas las naciones: ¿por qué no designar una embajada circulante compuesta de unos quinientos caballeros, que tuviera por misión recorrer el continente recibiendo agasajos de todas las naciones?

Se podría destinar, al efecto, un crucero de la armada, y establecerle como itinerario las fechas de los diversos aniversarios de las naciones hermanas.

El barco se detendría frente a Cuba el 20 de Mayo; cinco días después en la Argentina; el 4 de Julio en los Estados Unidos; al día siguiente en Venezuela; el 20 del mismo mes haría escala en Colombia, y así sucesivamente.

La comitiva, esperaría en la nación visitada, gozando de atenciones y festejos, quince días o un mes-como es costumbre, - la llegada del aniversario del país vecino.

¿No sería éste el ideal en materia de embajadas?

---

Nos asalta, sin embargo, un escrúpulo.

La embajada circulante, de este modo organizada, tendría el serio inconveniente de que, teniendo un personal establecido y fijo, defraudaría las esperanzas de turismo por cuenta del estado que anidan en el pecho innumerables ciudadanos.

La misión fracasaría, víctima de las intrigas y manejos de los desesperanzados.

Se requiere, pues, una modificación. El personal debe remudarse por lo menos cada tres meses.

El ideal, es la embajada circulante y rotativa.

¡Aten ustedes esos cabos!

P.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile